

## RESEÑA DE LIBROS

First Department for Foreign Students, Beijing Languages Institute, *A Practical List of Commonly Used Chinese Words for Foreigners*, Beijing, 1981, 130 pp.

El trabajo que comentamos consta de *Prefacio*, *Introducción*, *Abreviación de las partes del discurso*, la *Lista práctica* propiamente dicha y dos apéndices: *El alfabeto fonético chino* y *Lista de caracteres simplificados y sus formas complejas*. De acuerdo con la introducción, el objetivo del trabajo es doble: allanar ciertas deficiencias de vocabulario que se presentan en el material de enseñanza del chino publicado por el Instituto en relación con la enseñanza de idiomas y la vida cotidiana; y proveer a los estudiantes extranjeros acabados de llegar a China de un *stock* de palabras útiles en la interacción social con los chinos. La introducción concluye con la solicitud de comentarios y críticas. En vista de la importancia potencial de la *Lista práctica* y de la alta posición ocupada por el Instituto de Lenguas, trataremos, aunque impropriadamente, de llevar adelante una discusión acerca de dos aspectos técnicos (fonología y morfología), primero, y luego, de hacer consideraciones de asuntos más generales.

*Sílabas tónicas y átonas*. Una característica familiar de la fonología del *pīntōnghuà* son sus sílabas átonas (*qīngshēng*). Como el profesor Zhào Yuánren (= Yuen Ren Chao) observara alguna vez:<sup>1</sup>

Desde el punto de vista de los simples caracteres, prácticamente cada carácter pronunciado aislado presenta uno de los cuatro tonos regulares. Pero en los compuestos y en el discurso continuado la sílaba es a menudo inacentuada y pierde su tono característico, y su grado está determinado, no por su tono original, sino por su contexto tonal, especialmente por el tono de la sílaba precedente. Una sílaba inacentuada se dice que es átona y su tono puede ser llamado tono neutro [...]. En su conjunto, los tonos neutros pueden ser divididos en casos gramaticales y en casos lexicales, aunque a menudo unos y otros se confunden. Las partículas, interjecciones, pronombres enclíticos y otras "palabras vacías" que no tienen un importante significado concreto dentro de la oración, presentan tono neutro. Con excepción de las partículas, se trata en su mayoría de casos opcionales de tono neutro [...] *Lo más importante [...] es el registro de miles de compuestos que contengan el tono neutro como hechos lexicales individuales.*

<sup>1</sup> Yuen Ren Chao, "Introduction on Pronunciation", *Mathews' Chinese-English Dictionary*, Harvard University Press, 1944/1960, p. XVI.

tal como el acento de intensidad en inglés tiene que ser registrado individualmente en los diccionarios y no puede ser sometido a reglas. [las itálicas son nuestras]

El punto de vista de los compiladores en lo que se refiere al problema del tono neutro ha sido presentado así: "Las sílabas de tono neutro [...] son evitadas, por ejemplo, si son opcionales [...]" (Prefacio, 3). Basándonos en la autoridad del *Modern Chinese Dictionary: Chinese-English* (Seton Hall University Press, 1966), escrito por Fred Fangyu Wang (=Wáng Fāngyù), citaremos la siguiente lista de 75 tonos neutros anómalos de acuerdo con la transcripción de Wang. En cada caso hemos hecho la comparación con las indicaciones fonéticas de Zhào Yuánrèn tal como aparecen en el *Mathews' Dictionary* (Harvard University Press, 1944/1960) y con las transcripciones de *A Chinese-English Dictionary* (Beijing, 1980). La lista es la siguiente:

1. *ānjīng*. Zhào: tono neutro obligatorio.
2. *ānwei*. Zhào: tono neutro obligatorio.
3. *bāwo*. Zhào: tono neutro obligatorio.
4. *dānfā*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
5. *bāngzhu*. Zhào: tono neutro obligatorio.
6. *biānji*. Zhào: tono neutro obligatorio.
7. *bùzhi*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
8. *bùzhou*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
9. *cánkui*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
10. *chángchang*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
11. *chéngfēn*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
12. *chéngji*. Zhào: tono neutro optativo.
13. *chéngjiu*. Zhào: tono neutro optativo.
14. *chéngshì*. Zhào: tono neutro obligatorio.
15. *chéngdu*. Zhào: tono neutro obligatorio.
16. *chōngtu*. Zhào: tono neutro obligatorio.
17. *cōngmíng*. Zhào: tono neutro obligatorio; *ACED*: tono neutro.
18. *cùowu*. Zhào: tono neutro obligatorio.
19. *dáfu*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
20. *dānshì*. Zhào: tono neutro obligatorio.
21. *dìfang*. Zhào: tono neutro obligatorio para la palabra usada aisladamente con el sentido de "local; alcalde local o dirigente responsable del orden; lugar", tono neutro optativo como elemento modificador de combinaciones tales como *dìfang xíngzhèng*: "administración local" (pero no tono neutro obligatorio en *dìfāng guān*: "funcionarios locales"); *ACED* distingue las variantes tónicas y átonas como vocablos separados: 1)

- difāng*: "localidad (≠administración central), local"; 2) *difāng*: "lugar, espacio, cuarto; parte, respecto".
22. *dīwei*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  23. *fānyi*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  24. *fāngbian*. Zhào: tono neutro optativo.
  25. *fēnxi*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  26. *fēngfu*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  27. *furen*. Zhào: tono neutro obligatorio; ACED: tono neutro.
  28. *fēngsu*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  29. *gōngzuo*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  30. *gūji*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  31. *guānyu*. Zhào: ítem no citado.
  32. *hàozhao*. Zhào: tono neutro opcional.
  33. *huángjīng*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  34. *huánggua*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  35. *huòzhe*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  36. *jīhui*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  37. *jībua*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  38. *jiānzhu*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  39. *jiàoyu*. Zhào: tono neutro optativo como vocablo independiente; tono neutro obligatorio cuando se utiliza como modificador, por ejemplo, *jiàoyu wènti*: "problemas educacionales".
  40. *jièshao*. Zhào: tono neutro optativo.
  41. *jiùshi*. Zhào: tono neutro obligatorio en *-shi*, optativo en *jib*.
  42. *Kěsh*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  43. *láiwang*. Zhào: tono neutro optativo (sentido: "relación; ir y venir"); ACED distingue las variantes tónicas y átonas como vocablos diferentes: 1) *láiwáng*: "ir y venir"; 2) *láiwang*: "tratos, contacto, relación".
  44. *liliang*. Zhào: tono neutro obligatorio; ACED: tono neutro.
  45. *lìhai*. Zhào: distingue las variantes tónicas y átonas como vocablos diferentes (a veces escritos con caracteres distintos): 1) *lìhài*: "beneficio y perjuicio"; 2) *lìhai*: "serio, ofensivo"; ACED hace una distinción similar.
  46. *liáojie*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  47. *liángkuai*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  48. *miànji*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  49. *náli*. Zhào: tono neutro obligatorio; ACED: tono neutro.
  50. *nàli*. Zhào: tono neutro obligatorio; ACED: tono neutro.
  51. *péifu*. Zhào: tono neutro obligatorio; ACED: tono neutro.
  52. *qíguai*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  53. *qìhou*. Zhào: tono neutro optativo.
  54. *qīngzhu*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  55. *shènti*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  56. *shēnghuo*. Zhào: distingue las variantes tónicas y optativas

- átonas como vocablos diferentes: 1) *shēnghuó*: "vida, dotado de vida"; 2) *shēnguo*: "subsistencia".
57. *sōuji*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  58. *lǎidu*. Zhào: tono neutro obligatorio; ACED: tono neutro.
  59. *tiānqi*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  60. *tòngkuai*. Zhào: tono neutro obligatorio; ACED: tono neutro.
  61. *xíngqu*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  62. *yánjiu*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  63. *yàoshi*. Zhào: tono neutro obligatorio; ACED: tono neutro.
  64. *yīnwei*. Zhào: tono neutro optativo; ACED: tono neutro.
  65. *yìxiang*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  66. *yúkuai*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  67. *yùbei*. Zhào: ambas sílabas tónicas.
  68. *yuánliang*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  69. *yuànyì*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  70. *zhàogu*. Zhào: tono neutro obligatorio; ACED: tono neutro.
  71. *zhèngzhì*. Zhào: tono neutro optativo.
  72. *zhǐde*. Zhào: tono neutro obligatorio; ACED: tono neutro.
  73. *zhìshì*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  74. *Zhōngguo*. Zhào: tono neutro obligatorio.
  75. *zuótian*. Zhào: tono neutro obligatorio.

Es necesario destacar que no menos de cuarenta y cinco veces el profesor Zhao insiste en el uso obligatorio del tono neutro, y en diez casos, en su uso optativo, lo que constituye más del 70% de la lista. Incluso ACED está de acuerdo con él en dieciocho oportunidades. Así, para un número significativo de ítems (para Fred Fangyu Wang, *todos ellos*) la *Lista práctica* parecería ofrecer evidente información fonética equivocada (¡las sílabas de tono neutro "evitadas" son claramente *no* opcionales!). Y lo que quizás es aún peor, la política adoptada por los compiladores conduce a confundir tres *pares* diferentes de vocablos, en los cuales sólo la presencia, o ausencia, de la sílaba átona es lo distintivo: *difang/dífāng*, *lái wáng/láiwáng*, *lìhái/lìhài* (*shēnghuo/shēnghuó* es un caso límite).

Lo importante a ser destacado no es que las autoridades puedan estar en desacuerdo sobre el *status* del tono neutro de este o aquel vocablo, sino que en lugar de examinar los "hechos lexicales individuales" para cada caso, los compiladores de la *Lista práctica* parecen haber zanjado la cuestión *a priori*, sobre la base irrelevante de qué tonos poseen los componentes aislados ("en el diccionario", tal como estaban).

*Morfemas libres/ligados*. Otra característica bien conocida del *pūtōnghuà* es que ciertos morfemas pueden emitirse aisladamente y otros no. Sobre esto, el profesor Zhao observa lo siguiente:<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Yuen Ren Chao, *A Grammar of Spoken Chinese*, University of California Press, 1968, pp. 143-144.

Un morfema que puede ser emitido solo es libre (Lb), y uno que siempre se emite sin que exista una pausa entre él y el morfema siguiente es ligado (Lg). Por ejemplo, a la pregunta "¿Qué es esto?" se puede responder *Jeh sh li*: "Es una pera", o simplemente *Li*. Pero el morfema *taur* siempre se da en *taurhuai*: flor de durazno; *tauryuan*: huerto de duraznos; *ing. taur*: durazno bebé, --cereza; *taurtz*: durazno; *taur* es un morfema que no se puede dar solo. Por lo tanto, *taur* está ligado. Nótese que un morfema libre como *li* también puede encontrarse en combinaciones como *libual*: flor de pera; *fengli*: manzana fénix, piña; y *libuan*: huerto de peras, mundo teatral. Casi todos los morfemas libres, excepto las interjecciones, pueden estar en combinación estrecha con otros morfemas. En consecuencia, cuando decimos que un morfema es libre, queremos decir que algunas veces es libre, *mientras que si un morfema es ligado siempre es ligado*. [las itálicas son nuestras].

Infortunadamente, para los compiladores de la *Lista práctica*, la siguiente entrada debe buscarse en la página 81, columna A: "táo: durazno". Y éste está lejos de ser el único ejemplo (el espacio impide una lista completa). Los términos direccionales están entre los peor tratados. *Dōng, xī, nán, běi, lǐ, wài*, etc., son considerados vocablos libres, cuando en realidad todos son ligados. Lo mismo puede decirse de los vocablos que indican estaciones: *chūn, xià, qiū y dōng*. También de *bāo* ("envolver", no "paquete"), *cí* ("hembra"), *dān* ("soltero"), *duì* ("equipo, grupo"), *fāng* ("cuadrado"), *gé* ("separar"), *hé* ("caja"), *jí* ("en gran medida"), *lì* ("elevar, erigir, colocar"), *mò* ("fin, etapa última"), *nán* ("macho"), *nǚ* ("hembra [persona]"), *páng* ("lado"), *qū* ("distrito"), etc. Ninguna de estas palabras es libre aunque tanto su colocación en la lista de palabras que son libres y el uso de la misma designación usada para la designación de las partes del discurso (*míng*: "sustantivo") dan esa impresión. Una vez más, nos vemos obligados a decir que la *Lista práctica* ofrece claramente información errónea, en esta ocasión, de naturaleza morfológica.

*Objetivos, campo, material de referencia y metodología*. El objetivo de la *Lista práctica* es descrito como "un vocabulario básico de palabras chinas para extranjeros que aprenden chino desde el nivel más elemental". Esta afirmación parece mostrarse en desacuerdo con la afirmación apuntada un poco más adelante concerniente a la naturaleza aparentemente *suplementaria* de la *Lista práctica*. En lugar de encarar un estudio original sobre la frecuencia de palabras en *pūtōnghuà*, los compiladores han tenido que recurrir a las siguientes catorce listas de palabras: 1) *The 3,000 Most Frequently Used Words in The Common Standard Chinese* (Popularization Office of the Language Reform Committee of C.P.R., 1959); 2) *A General Service List of English Words* (M. West); 3) *English* (Book I-VI) (Xu Guozhang, the Beijing Foreign Languages Institute); 4) *Calling*

on *Beginners* (David Hicks); 5) *Getting on in English* (John Haycraft); 6) *Beginning Chinese, Intermediate Chinese and Advanced Chinese* (John DeFrancis); 7) *Modern Chinese Reader* (Vols. I-III) (Beijing University); 8) *Elementary Chinese* (Books I-IV) (Beijing Languages Institute); 9) *Chinese Reader* (Books I-IV) (Beijing Languages Institute); 10) *A Dictionary of Contemporary Chinese* (The Linguistics Research Center of the Chinese Academy of Social Sciences and Humanities); 11) *A Small Chinese-English Dictionary* (Beijing Languages Institute); 12) *Commonly Used Expressions in Chinese for Campus Life* (Helen T. Lin); 13) *Essential English* (C.E. Eckersley); 14) *Frequently Used English Words*.

Difícilmente pueda imaginarse lista más heterogénea. De acuerdo con nuestro criterio, sólo el inciso 1, compilado hace veintitrés años, refleja un estudio estadístico de la lengua, y no menos de seis de las obras citadas tienen relación con el inglés, no con el chino. El punto clave, por supuesto, es que estas catorce listas no representan ninguna realidad lingüística coherente, así como tampoco pueden extraerse de ellas criterios de selección o clasificación. Tampoco los compiladores parecen demasiado preocupados por la realidad lingüística: "Palabras que son comunes en el chino pero poco usadas por los extranjeros, debido a sus costumbres, hábitos y contexto social, no están incluidas".

En conclusión, la *Lista práctica* fue inadecuadamente concebida y descuidadamente ejecutada. Plagada de información errónea y reflejando una realidad lingüística incoherente, la *Lista práctica* no sólo es meramente inútil, sino también peligrosa. Sería mejor para todos los que trabajaron en ella descartarla e iniciarla nuevamente tomando en cuenta los principios lingüísticos coherentes con los datos del idioma.

Por último, uno no puede sino preguntarse cómo es posible que el First Department haya sido responsable de un trabajo semejante. Podemos, por supuesto, especular que parte de la respuesta está en el hecho que desde 1956 —es decir, los últimos 26 años—, la enseñanza del chino en China, tanto para los mismos chinos como para los extranjeros, se ha basado, a fin de cuentas, en el trabajo titulado "Sistema provisional de la gramática para la enseñanza del chino" (*Zhànnǐ Hànyǔ jiàoxué yǎnfǎ xìtǒng*).<sup>3</sup> Este ensayo de escaso valor, surgido de compromisos forzados y cuya intención original era acabar con la laguna que existía al respecto, hasta donde sabemos, nunca ha sido revisado y continúa ejerciendo una influencia nociva en la enseñanza de lengua en la RPCH. Además, refleja tácitamente las ideas de un grupo de notables lingüistas chinos --Zhào Yuánrèn, Lǐ Fāngguì, Yáng Liánshēng-- que por entonces habían caído políti-

<sup>3</sup> Para más detalles, véase Li Chi, "A Provisional System of Grammar for Teaching Chinese" with Introduction and Commentary, Berkeley, 1960.

camente en desgracia.<sup>4</sup> A nosotros sólo nos queda esperar que como parte de la campaña de las Cuatro Modernizaciones, el Instituto de Lenguas de Beijing e instituciones similares se tomen el trabajo de estudiar desde cero la realidad del idioma chino, para obtener una descripción científicamente adecuada que tenga a la vez utilidad práctica.<sup>5</sup>

RUSSELL MAETH CH.  
El Colegio de México

Traducción del inglés:

GUILLERMO QUARTUCCI

<sup>4</sup> La distinción entre sílabas tónicas y átonas parece que fue primeramente apuntada en la edición de 1944 de *Mathews*, revisada por Zhao Yuánrèn, señalada en la nota 1. Del mismo modo, la distinción entre morfemas libres y ligados parece que fue notada por primera vez en Yuen Ren Chao y Lien Sheng Yang, *Concise Dictionary of Spoken Chinese*, Harvard University Press, 1947/1962. Sobre la posible influencia de Li Fanggui en Zhao Yuanren, véase *Grammar*, pp. 159, 301, 355 y 824.

<sup>5</sup> Apenas hemos hecho mención de la forma y presentación de la información, las que por cierto son deplorables también. Tanto en chino como en inglés, abundan los errores y anomalías. Escrito y editado descuidadamente, el libro contiene numerosos errores en lo que se refiere a las más simples palabras del inglés: *wich* por *which* (2), *eanguage* por *language* (10), *cosists* por *consists* (11), *frenquency* por *frequency* (13), *measuer* por *measure* (21), *scarffold* por *scaffold* (32), *suitabl* por *suitable* (47), *conclu:sion* por *conclusion* (54), *oct.* por *etc.* (66), *spakem* por *spoken* (68), *fater* por *after* (74), *traoustanding* por *oustanding* (83), *Pent* por *bent* (84), etc. Tampoco el estilo es una maravilla: *since long*, perfecto como francés (*depuis longtemps*), por *for a long time now* (11), *purpositive statistics* que significa quién sabe qué (11), *a quality that arouse* por *a quality that arouses* (71), etc. Las definiciones son igualmente malas. ¿Qué podemos hacer, por ejemplo, con *Kaizhaijié: ld'ul-fir* (57)? Un colega especializado en estudios árabes tuvo la amabilidad de decirme que se trata de la fiesta con la que concluye el mes de Ramadán, de otro modo nunca lo habría sabido. Igualmente perniciosas son las vagas e incompletas definiciones en inglés: *cái: takes place late or unsmoothly* (26), *chā: poor* (27), *chōu: draw* (29), etc. En cada caso, las definiciones presentadas son erróneas o desalentadoramente vagas en términos de las variadas acepciones que los vocablos glosados pueden tener. También son equivocadamente manejados: *liāng* (61) que en efecto significa *two*, pero, ¿bajo qué circunstancias alterna con *er*? Similar problema—no mencionado ni explicado—surge de *jīn: old* (55). *Liāngjiě* puede ser glosado como *understand*, pero sólo en el sentido—no mencionado—de *make allowances for, forgive*. El área donde podemos esperar exactitud—aparte de los problemas del "tono neutro" descritos arriba—es la de la pronunciación, pero aquí también los resultados son decepcionantes: encontramos *chángsbí* por *chángshì* (28), *dāngtiān* por *dāngtiān* (33), *gǎnkùn* por *gǎnkāi* (42), *xīngqíng* por *xīnqíng* (90), etc. Igualmente en lo que se refiere a morfología: *jiānjiān* (52) por *jiānjiān*, a pesar de la muy conocida regla tonal que rige la reduplicación adverbial de los adjetivos monosilábicos ("gradual" > "gradualmente"). Para abreviar, a este nivel, también, nos encontramos frente a una obra de referencia poco confiable.

Charles N. Li and Sandra Thompson, *Mandarin Chinese: A Functional Reference Grammar*, University of California Pres, 1981, XX + 691 pp.

La publicación en 1968 de *A grammar of Spoken Chinese*; escrita por Yuen Ren Chao (= Zhao Yuánren) es justamente considerada por los estudiosos de chino moderno como un hecho que hizo época. En esta obra, el profesor Chao no sólo logró realizar una síntesis de sus propios puntos de vista --estilo lamentablemente rechazado, especialmente en su tierra de origen--, sino que puso en perspectiva, a través de citas y discusiones, los más importantes estudios sobre la materia hechos en el período de posguerra. Con la aparición de *Mandarin Chinese*, de Li and Thompson, se ha producido una nueva e importante etapa, no sólo porque sus dos autores sintetizan y amplían gran parte de sus propias contribuciones originales, sino también porque citan y discuten la mayoría de los estudios relevantes aparecidos entre los años 1968 y 1981. Los autores explican los objetivos de su trabajo de la manera siguiente (p. xiii):

El propósito de esta gramática de consulta es brindar, por primera vez, una descripción del mandarín en términos funcionales. Hemos tratado, en lo posible, de discutir las propiedades estructurales de las oraciones de la lengua en términos de situaciones pragmáticas en las que son utilizadas, es decir, teniendo en cuenta su contexto comunicativo total. Estamos convencidos de que solamente en términos de estos factores funcionales puede ser comprendida la gramática de una lengua.

Los autores agregan que el libro va dirigido a estudiantes y profesores de mandarín, a través de un análisis integral de los hechos empíricos de la lengua.

*Mandarin Chinese* consta de 24 capítulos, que pueden ser sintetizados, con los comentarios en el momento y lugar oportunos, de la siguiente manera: *Introducción* (la familia de lenguas chinas y la fonología del mandarín)-- algo esquemático, quizás el menos afortunado de los capítulos del libro; *Descripción tipológica*-- una comparación del mandarín con otras lenguas del mundo, sobre la base de: *a)* la complejidad estructural de las palabras, *b)* el número de sílabas por palabra, *c)* el orden de las palabras--una implicación interesante (no llevada a cabo) habría sido una comparación tipológica del mandarín con otras formas más antiguas del mismo chino; *Estructura de las palabras*--quizás la mejor discusión disponible jamás publicada sobre morfología del chino moderno; *Oraciones declarativas simples*-- significado y función de "tópico" y "sujeto" del mandarín, a la luz de la frase nominal y la frase verbal; *Verbos auxiliares* --el verbo auxiliar



como una clase distribucional diferente; *Aspecto* los autores reconocen sólo cuatro aspectos verbales en el chino moderno, especialmente: a) *perfectivo* (-le, etc.), b) *imperfecto* (zai, — zhe), c) *experiencial* (-guo), d) *delimitativo* (reduplicación del verbo) --el espacio prohíbe una discusión en detalle,<sup>1</sup> pero podemos apuntar aquí la ausencia del *aspecto cero*, el *aspecto incoativo* (-qilai), etc.; *Partículas de final de oración* (le, ne, ba, ou, a/ya, ma) --muchas partículas (y variantes) son omitidas,<sup>2</sup> pero es extremadamente útil la discusión de la "función comunicativa" de *le* (pp. 238-300), considerada de "relevancia especial con respecto a alguna situación particular" (p. 240), noción que va más allá de la idea generalmente aceptada de "cambio de estado"; *Adverbios* (móviles *vs.* no móviles, negación cantidad); *Coverbos/preposiciones* (ocurrencia, función y lista de los coverbos representativos); *Objetos indirectos y beneficiarios* (qei, etc.); *Frasas locativas y direccionales* (estructura y posición); *Negación* (posición, campo y función de las partículas negativas); *Copiado de verbos* (es decir, repetición de un verbo en ciertas circunstancias después de su objeto directo); *El imperativo* (orden *vs.* no orden); *La construcción con "bū"* --una discusión detallada de sonidos que no agrega mucho a la discusión clásica de Wang Li sobre la "forma disponible" (*chuzhishi*); *La construcción con "bèi"* (la voz pasiva: uso, función, propiedades estructurales, diferentes formas); *Oraciones presentativas* ("una oración presentativa cumple la función de introducir en el discurso una frase nominal que se refiere a una entidad" [p. 509]); *Interrogaciones* (cuatro tipos: a) "palabras interrogativas" [*ma, ne, bax*, etc.]); *Comparación*; *Nominalización* (es decir, "el proceso por el cual un verbo, una frase verbal, una oración o una porción de una oración que incluye al verbo, pueden funcionar como frase nominal" (p. 575); *Construcciones verbales en serie* (es decir, oraciones que contienen "dos o más frases verbales o cláusulas yuxtapuestas, sin ninguna marca que indique la relación existente entre ellas" [p. 594], lo que implica algunos de los siguientes puntos [*ibid.*]: a) dos o más eventos independientes, b) una frase verbal como sujeto u objeto de otra, c) construcciones pivote, d) cláusulas descriptivas [actividad "realizada" *vs.* "no realizada"]); *Construcción estativa compleja* (es decir, "cláusula estativa de [cláusula/frase verbal]" [p. 623]; *Ligazón de*

<sup>1</sup> Para una discusión detallada de algunos aspectos del chino moderno, véase Russell Maeth Ch., "Aspectos del concepto de aspecto en chino moderno", en *Estudios de Asia y África* No. 58 (en preparación). A pesar de algunas omisiones, Li y Thompson cubren gran parte en lo que se refiere a aspecto, cuando, por ejemplo, señalan que —le "expresa perfectividad, es decir, indica que un hecho es visto en su totalidad y como un todo" (p. 185), y discuten un fenómeno tal como *ligado* temporal, espacial y conceptualmente (*ibid.*).

<sup>2</sup> Véase Yuen Ren Chao and Lien Sheng Yang, *Concise Dictionary of Spoken Chinese*. Harvard University Press, 1947; también Fred Fangyu Wang, *Mandarin Chinese Dictionary*, 2 vols., Seton Hall University Press, 1967.

*frases* (concesión, condición, etc.); *Pronombres del discurso* --una interesante y útil clasificación del hecho de que en mandarín, como en muchas otras lenguas (especialmente las de los indios norteamericanos, el japonés, el coreano y en alguna medida el español), las frases nominales y principalmente los pronombres, se comprenden por el contexto y no necesitan ser especificados. En nuestro sumario hemos apuntado algunas reservas. A ellas podemos añadir el punto siguiente: el concepto de "expresiones verbales en serie" (*liándóngshì*)<sup>3</sup>, tan amplio como para unificar simplemente la descripción de la sintaxis del chino moderno, no es mencionado, aunque su aplicación a los capítulos, 9, 10, 11, 15, 16, 19 y 23 es obvia. A pesar de este grave defecto, Li y Thompson han compilado una excelente gramática, al mismo tiempo rigurosa científicamente y útil en la práctica.<sup>4</sup> Ningún estudiante o maestro de chino moderno puede darse el lujo de prescindir de ella.

RUSSEL MAETH CH.  
 El Colegio de México  
 Traducción del inglés:  
 GUILLERMO QUARTUCCI

John A. Williams (ed). *Themes of Islamic Civilization*.  
 University of California Press, Berkeley, pp. 382.

El jomeinismo revela dramáticamente la vitalidad del Islam, especialmente en las versiones de la Shia. Fracasarán quien trate de comprenderlo con categorías occidentales. La ciega devoción al líder, las altisonantes demostraciones callejeras, el cultivo del ritmo en la cultura política, y las muertes en el marco de un Jihad interno y externo, dejan perplejo al observador que no tiene ni conocimiento ni afinidad respecto al universo musulmán. Porque estos conceptos son extraños, a pesar de que la religión militante y el fundamentalismo también han tenido lugar en Occidente. Sin embargo, los marcos de referencia son otros.

<sup>3</sup> Véase Russell Maeth Ch., "Liándóngshì: expresiones verbales en serie en chino moderno y chino clásico", en este número de *Estudios de Asia y África*.

<sup>4</sup> La afirmación (p. xiii) "desde la promulgación del Putonghua en China continental [sic], ha habido una notable reducción de los componentes clásicos en la mayor parte del material escrito producido [...]" no es falsa, pero ignora el hecho de que, especialmente en lo que se refiere a *estructura*; el uso clásico es un componente muy claro del chino escrito formal. Como se trata de un problema de interés tanto teórico como práctico es de lamentar que Li y Thompson no se hayan ocupado especialmente de él.

Para interpretar al jomeinismo —y a las corrientes musulmanas en los tiempos contemporáneos— se deben tener presentes dos géneros de factores. Uno es el imperialismo que propinó una humillación histórica y casi metafísica al Islam, y dividió a los países que dominó. Más todavía, el imperialismo determinó un ajuste forzado a la modernización de suerte que conceptos prístinos como *umma* tuvieron que ser retraducidos como "nacionalidad". La traducción es pobre pues *umma* tiene una connotación religiosa y entraña la fe en un líder perfecto que puede imponer, con su sagrado poder coercitivo, los intereses de la comunidad (*jamaa*). Como se sabe, "nación" implica un sistema de pesos y contrapesos y una secularización fundamental de las relaciones personales. A ellos se ha añadido la glorificación de los avances materiales y la fe positivista en la ciencia. Premisas que contrastan sustancialmente con el Islam.

El segundo factor es la naturaleza original y única de la religión musulmana y de las instituciones que fue creando en el curso del tiempo. Jomeini es inexplicable sin la Shia, y ésta sólo se puede encuadrar en el desenvolvimiento rico pero conflictivo de esa religión. Cuando se percibe que, conforme a ella, la *umma* es infalible y que la infalibilidad se manifiesta como virtud esencial (*masum*) del Imán, se principia a contar con algunas bases para captar la lógica interna de la conducta política y cultural musulmana.

El autor de esta antología de fuentes nos ilumina sobre este último punto. Con una aridez evitable, Williams nos introduce al orbe sentencioso del Islam, que se manifiesta tanto en las frases del Profeta como en los Hadith y en los tratados filosóficos posteriores. Toca seis puntos que, en su opinión, cierran la circunferencia de ese orbe: la comunidad; el líder perfecto, la voluntad de Dios; el mensajero esperado; la guerra santa; y los amigos de Dios. Concluye con una bibliografía seleccionada.

Williams supone que el lector conoce los datos básicos —históricos, institucionales y filosóficos— del Islam y se concentra en la clasificación de las fuentes ilustrativas sobre cada tema. Los autores escogidos —aparte del Profeta mismo— comprenden desde aquellos que produjeron en España hasta la India, pasando por Turquía. El compilador pone el acento en los textos que vieron luz a los pocos siglos de la muerte de Mahoma, aunque en algunos casos hace referencia a pensadores contemporáneos. Si el lector conoce modestamente los orígenes y la trayectoria del Islam no podrá aprovechar este escrito. Por lo demás, la ausencia de explicaciones y de glosario multiplica las dificultades. En cambio, el iniciado en estos asuntos encontrará que la selección de textos es compacta e instructiva, al menos para el arco que va del siglo VII al XII.

El editor reconoce explícitamente que el Islam es sobre todo una religión; *la* religión tal vez (p.2). Ninguna de sus premisas puede entenderse fuera de un marco de referencia metafísico, que encuen-

tra expresión parcial en el Hadith y en las interpretaciones de los mujtahids, o doctos de la Ley. Así, por ejemplo, el autócrata perfecto (p.3) constituye uno de los ideales políticos de los musulmanes, aún cuando se corra el riesgo de que se transforme en un perfecto autócrata. Este ideal se fundamenta en la creencia en la infalibilidad que ya se comentó, la umma está libre de errores gracias a la exégesis de los seguidores del Profeta. No se trata de un *vox populi vox dei*, puesto que Dios se manifiesta a través de sus representantes y "amigos", y no en forma directa. Sin embargo, en la medida de lo posible hay que obtener el consenso popular, como el intelectual contemporáneo Rashid Rida (1935) hizo hincapié (p. 46). En este último punto se nota el ascendiente de la democracia occidental, al menos de los pensamientos de Rousseau y Voltaire en la materia. Williams ignora esta deuda.

En el marco de la comunidad religiosa (*jamaa*) las normas deben ser amables pero estrictas, especialmente entre los musulmanes. Así el excelente filósofo (que recogió en su momento la influencia aristotélica) Al Ghazali (1135) insiste que los musulmanes no deben dañarse mutuamente y que el saludo *al salamu alaikum* (similar al hebreo shalom aleijem) debe ser el prólogo de toda conversación amistosa. Si la paz está en el comienzo es probable que se preserve a lo largo del encuentro. En algunos casos, se justifica besar la mano (p. 23) como una señal de respeto hacia el intérprete de la Ley.

Es interesante indicar que en el Islam primitivo la fe se confundía con la ética. El creyente no puede ser vicioso. Convicción que recuerda al viejo Sócrates para quien el poseedor de conocimiento no puede hacer el mal. Estas premisas ingenuas fueron revisadas más tarde por Abu Nasr Al Farabi (950) al deslindar entre virtudes racionales y éticas, indicando que no existe una correlación necesaria entre ambos.

Como bien se sabe, Mahoma fue el último y el más perfecto de los profetas; sin embargo, admitió la posibilidad de sucesores (p.66). Los santos califas (Abu Bakr, Omar, Uthman y Ali) constituyen ejemplos de este eslabonamiento. Sin embargo, la sucesión tiene límites conforme a la Sunna, y el *ijtihad* (exégesis) no puede efectuarse indefinidamente. En este particular la Sunna se separa radicalmente de la Shia, pues en esta última corriente sólo se reconoce la santidad de Ali y de Fatima y la posibilidad de que aparezcan representantes iluminados (el Imán) que rescaten y renueven el pensamiento y la acción de los musulmanes. Desde este punto de vista, la Shia tuvo un potencial revolucionario superior a la Sunna, y no es un accidente de que la resistencia más tenaz a la civilización occidental emane de la primera.

Williams explica la necesidad de la guerra santa (*Jihad*) en el marco de la expansión musulmana, y cómo los sacrificios que ella apareja tienen una calidad metafísica. No son muertes inútiles; son consagraciones a Dios.

Sin embargo, las relaciones con el poder no siempre fueron claras. Al Ghazali, por ejemplo, se atrevió a decir que existen tres géneros de vínculos posibles con el gobernante: lo peor, que él visite a los súbditos; algo mejor, que los súbditos lo visiten; y lo óptimo, que la distancia los separe perceptiblemente... Admite entonces que el poder puede constituirse en arbitrariedad.

El compilador presenta escuetamente el papel de la Mahadía como movimiento mesiánico de rebelión contra el imperialismo europeo y cristiano. Es una lástima que este fenómeno no haya merecido más atención, puesto que las revueltas fundamentalistas en África del Norte —e incluso las actitudes reservadas que dominan en Arabia Saudita— son ininteligibles si no se toma en cuenta a la Mahadía.

Williams se limita a indicar que el Islam necesita de algunos ajustes a fin de que pueda coexistir con un mundo en que ya no prevalece (p. 369), al menos desde el punto de vista político y militar. No hay duda que el nacionalismo y el Baath han sido formas de adaptación que algunos países musulmanes han aceptado; sin embargo, también se han producido conflictos graves que atentan contra el espíritu de la umma. Los teóricos del Islam deben encarar esta contradicción.

En suma, se tiene aquí un repertorio de fuentes sobre temas islámicos centrales. Enriquecerá sin duda a los que ya se han adentrado en este mundo cultural, ofreciéndoles textos ilustrativos e interesantes. Pero el lector general lo encontrará poco estimulante y provechoso. El defecto se debe al propio compilador pues se abstuvo de insertar introducciones explicativas a cada uno de los capítulos. Con este empeño adicional la obra habría ganado alcance y calidad.

JOSEPH HODARA